

Jesús TOLEDO ARRIAZA

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz.

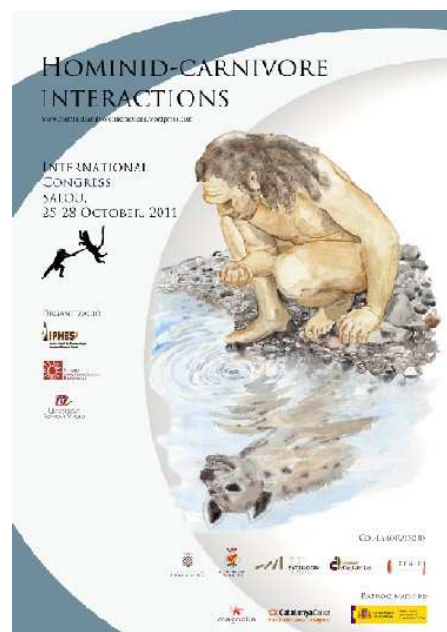
Avda. Gómez Ulla, s/n. 11003. Correo electrónico: shadowworld86@hotmail.com

Congreso Internacional "Hominid-Carnivore, interactions during the pleistocene. Salou (Tarragona). 25-28 de octubre.

Ha sido coorganizado por el Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social (IPHES), El Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (MAR) y el Área de Prehistoria de la Universidad Rovira y Virgili de Tarragona (URV).

Esta reunión científica se celebró con el objetivo primordial de debatir la influencia de los grandes carnívoros sociales en la evolución humana, tanto biológica como cultural. El tema principal de debate en el congreso fue el concepto de coevolución, con el fin de tratar de averiguar cómo han influido los carnívoros en la evolución humana y en nuestro comportamiento, qué rasgos compartimos con ellos, para finalmente entender "el por qué de algunas de nuestras actuaciones personales y/o sociales".

Según sus máximos responsables: Jordi Rosell, profesor del Área de Prehistoria de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, asignado al IPHES y Enrique Baquedano, del Museo Arqueológico Regional de Madrid, surge de la necesidad de "poner en común los últimos trabajos y las diferentes investigaciones que tienen que ver con la relación entre homínidos y carnívoros, que durante muchos milenios ha sido de competencia y de coexistencia, nunca de convivencia".



Por lo tanto la finalidad del congreso sería comprender los cubiles, tanto actuales como prehistóricos, para así determinar el comportamiento de grandes predadores en Eurasia y África. Desarrollar modelos explicativos para entender y trabajar sobre relaciones establecidas entre homínidos y carnívoros durante el Pleistoceno, para así evidenciar el grado de interacción e influencia en ellos. Revisando así, los métodos y técnicas utilizados hasta ahora, y analizando las posibilidades que se ofrecen desde otras disciplinas y por supuesto entender el grado de influencia que los carnívoros han ejercido sobre los homínidos durante este periodo para así evaluar su incidencia en la evolución de aspectos culturales y sociales que caracterizan el comportamiento humano.

Las ponencias se llevaron a cabo en el Teatre Auditori, en sesiones de mañana y tarde. El congreso contó con la presencia de unos 200 expertos de más de 20 países de cuatro continentes (Asia, África, América y Europa).

Debido al carácter internacional del evento el idioma empleado fue el inglés. Todas las ponencias se concibieron de forma

CRÓNICAS

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

similar para darle un carácter homogéneo. Se dividió en tres sesiones: Sesión 1: Carnivore dens past and present. Sesión 2: Hominid-carnivore interactions in the archaeological record. Sesión 3: Hominid-carnivore co-evolution y List of Posters.

La conferencia inaugural titulada “Behavioral ecology of bone-cracking hyenas”, corrió a cargo de la Dra. Kay Holekamp, profesora de la Universidad de Michigan, zoóloga experta en el comportamiento de las hienas actuales, en donde expuso sus estudios sobre la acumulación de huesos por parte de las hienas manchadas, rayadas y pardas y su interacción con los seres humanos actuales en contrastación con las especies extintas de hienas y los homínidos del Pleistoceno.

Por razones evidentes no podemos exponer un resumen detallado de cada una de las ponencias, si bien destacar los aspectos que resultaron a mi modo de ver más interesantes de algunas de ellas.

La ponencia de Baquedano, E.y Domínguez-Rodrigo, M. titulada “A neotaphonomic study of the macro- and microscopic signatures of bone surface modifications made by *Cocodylus niloticus*” se caracterizó por el uso de la arqueología experimental, mediante la cual contrastó la marcas dejadas por cocodrilos del Nilo actuales en huesos, con las marcas descubiertas en huesos de homínidos del Pleistoceno.

También es de destacar la ponencia de Yravedra Sainz de los Terreros, J; Lagos, L; Bárcena, F “El impacto tafonómico del lobo (*Canis lupus*) sobre carcasas de caballos en la Dorsal Gallega (Galicia, España)” donde exponen, sus análisis de carcasas de caballo con diferentes interacciones por parte de los lobos realizados en los montes Androeira y Campelo y el impacto tafonómico y la dispersión que provocan éstos en los huesos y su posterior contraste con restos del Pleistoceno, demostrando la necesidad de revisar tafonómicamente todas las acumulaciones osteológicas de los yacimientos, para que no tenga un tipo de

interpretación diferente a la que normalmente se da.

Si todas las conferencias fueron interesantes, del segundo día cabe destacar la ponencia de Enloe, J. titulada “Neanderthals, Bears and Hyenas, oh my! Competition for exclusive use of space” donde expone sus estudios tafonómicos relacionados con carnívoros y humanos, sobre la competencia por el espacio entre las diferentes especies y el abandono y ocupación del espacio por parte de las mismas. Ha trabajado tanto a nivel de propuestas teórico-metodológicas, como en criterios de identificación práctica de huellas en el registro fósil.

Al igual que los grupos humanos, algunos de estos carnívoros también utilizaban las cuevas para establecer sus refugios o cubiles. Por tanto, no resulta extraño encontrar en los yacimientos de estos periodos una mezcla de los restos dejados por unos y por otros. Estos conjuntos de huesos generados en diversos eventos de distinta naturaleza eran interpretados al principio como un signo inequívoco de unas relaciones estrechas entre homínidos y carnívoros. Pronto aparecieron las primeras ideas que postulaban una competencia de tipo ecológico entre ambos, no sólo por la obtención de presas, sino también por el espacio habitable. En definitiva, se veía una relación de dependencia entre ellos en un contexto que vendría de antiguo, dónde destacaría una lucha por los recursos y el espacio para sobrevivir.

En la misma línea de la anterior, destaca el papel que los carnívoros juegan como agentes acumuladores de depósitos óseos faunísticos en los yacimientos arqueológicos de la Península, caso de la ponencia Villaluenga, A; Arrizabalaga, A; Castaños, P; Mujika, J “Alternative occupations between cave bear (*Ursus spelaeus*) and humans during the late Middle Pleistocene in Lezetxiki and Astigarragako Koba (Basque Country, Spain)” quienes expusieron dichas interacciones y diferentes momentos de ocupación por parte de las dos

especies en dos yacimientos del País Vasco: Lezetxiki y Astigarragako Koba.

No podemos dejar de mencionar a Barroso Ruíz, C; Caparros, M; Moigne, A.M; Riquelme Cantal, J.A; Monclova Bohórquez, A., quienes en su exposición “¿Competieron los Neandertales y los carnívoros por los recursos nutricionales disponibles en los alrededores de la cueva del boquete Zafarraya?”, demostraron la gran presencia de restos de *Capra pyrenaica* y plantearon si estos fueron aportados por neanderthales o por los carnívoros localizados en el yacimiento: *Panthera pardus* y *Cuon alpinus*, así mismo como la competencia ocasional por las presas, la ocupación de la cueva y la interacción entre las especies en relación a la hipótesis del “*hominids first model*”.

Una vez más la adopción de la tafonomía por la zooarqueología es algo que ha ido adquiriendo una importancia progresiva en los últimos años, favoreciendo que ambas disciplinas caminen actualmente juntas y sean imprescindibles en el estudio de cualquier yacimiento arqueológico.

De los estudios realizados en América destacar la ponencia de Arroyo-Cabrales, J; Graham, R.W; Johnson, E “Megacarnívoros and Humans in North American Late Pleistocene” para el caso de Norte America y Martín, F.M “Human-Carnivore Interaction at the end of the Pleistocene in southern Patagonia, Chile” en el caso sudamericano. Ambas ponencias trataron sobre la posible interacción entre los grandes carnívoros del continente americano poniendo como ejemplo el león norteamericano (*Panthera atrox*), el jaguar gigante (*Panthera onca mesembrina*), el oso de cara corta (*Arctodus simus*) el oso pardo y el polar (*Ursus arctos* y *Ursus maritimus*) y los felinos dientes de sable (*Homotherium* y *Smilodon*) siendo animales con un peso superior a 100kg en la mayoría de ellos.

La última sesión de exposición del congreso fue la dedicada a la coevolución entre homínidos y carnívoros poniendo como ejemplo la conferencia de Stiner, M.

titulada “The case for hominin-carnivore co-evolution in the Pleistocene” en la que se expone la co-evolución por competencia de recursos y espacio entre las diferentes especies, mostrando análisis sobre la caza cooperativa, transporte de comida y mortalidad de individuos entre otros aspectos.

En la línea de co-evolución entre las diferentes especies, destacar la conferencia de Pastó, I; Martínez-Navarro, B; Lordkipandidze, D; Jiménez-Arenas, J.M; Palmqvist, P con el título “Early Human Sociality vs Social Carnivore Behaviour: comparative evidence from Venta Micena (Orce) and Dmanisi (Georgia)” quienes expusieron la posible observación y la asimilación de comportamiento que pudieron llevar los homínidos al observar a los grupos del extinto *Lycaon lycanoides* que presentan, un complejo comportamiento social en el cual los animales sanos cuidan de los miembros enfermos o heridos de la manada, tal como hace hoy en día el *Lycaon pictus*, y que se observa en los restos óseos encontrados con diferentes patologías que habrían provocado la muerte prematura del animal si este no hubiera recibido cuidados por parte de otros individuos.

Destacar dentro del aspecto de las relaciones existentes entre ambos grupos la ponencia de Van Der Made, J; Rosell, J; Blasco, R; Rodríguez, J; Rodríguez, X.P “Hominid-Carnivore interaction – An important factor in human dispersal to Western Europe?” en la que muestran su hipótesis sobre el posible seguimiento realizado por los homínidos sobre los carnívoros para carroñear las presas de estos últimos y que al desplazarse los carnívoros en búsqueda de sus presas, los homínidos los seguían y ocupaban nuevas zonas.

Otra vez demostraban la relación a través de la alternancia en el uso de las cavidades para vivir, en una posible competencia por los recursos y en las

CRÓNICAS

Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 14
BIBLID [1138-9435 (2012) 14, 1-197]

actividades cinegéticas y depredadoras tanto por parte de unos como de otros.

Un modo de mayor interacción entre los homínidos y carnívoros es la consumición de estos últimos por parte de los primeros como es el caso de Thun Honennstein, U; Peretto, C. en su conferencia "Exploitation of *Ursus deningeri* at the Middle Pleistocene site of Isernia La Pineta (Molise, Italy)" en el que nos muestra un yacimiento con presencia de bisontes, rinocerontes, elefantes y osos. La especie *Ursus deningeri* está muy bien representada, siendo el 4º taxón más abundante, presentando marcas de descarnado y corte causadas por los homínidos al explotarlos como recurso alimenticio.

Por último pero no menos importante, mencionar los posters presentados por los diferentes equipos de investigación en relación al temario expuesto en el congreso.

En relación al tema de los estudios sobre carnívoros actuales para entender mejor a las formas del Pleistoceno, se debe mencionar el poster de Blasco, R; Rosell, J; Camarós, E; Arilla, A; Fábregas, J; Rivals, F. titulado, "Time to eat: damage generated by a modern brown bear (*Ursus arctos*) on a horse carcass in the Lleida Pyrenees, Spain", que se caracterizó por la observación de las marcas dejadas por un oso pardo, a lo largo del mes de julio, al visitar de forma regular un cadáver de caballo. Para ello se partió de la hipótesis de contemplar al oso pardo, como un posible agente acumulador de restos y la contrastación de las marcas dejadas en los huesos, para el estudio de los restos alterados provocados por poblaciones del Pleistoceno. Del estudio se desprendió que los daños provocados sobre el caballo se localizaron en la cintura pélvica y el esqueleto axial, quedando el resto del cadáver casi intacto por parte del oso, a lo que se le suma la presencia de otros

carroñeros (buitres y zorros), tras observar otras marcas presentes en el cadáver. La escasa interacción del oso sobre el cadáver justifica la idea de que sea un animal casi vegetariano y con otras incorporaciones a su dieta, como se ha podido ver en el presente estudio y la consumición de los diferentes invertebrados que acudían al cadáver.

Otro póster interesante fue el de Barroso, C; Botella, D; Caparros, M; Moigne, A.M; Testu, A; Riquelme, J.A; García Solano; Monclova Bohórquez, A., "Escasa interacción entre homínidos y carnívoros en la Cueva del Ángel (Lucena, Córdoba)" para los temas de co-evolución y registro arqueológico.

Del estudio realizado se desprende que los taxones localizados en el yacimiento (*Ursus arctos*, *Ursus spelaeus*, *Linx pardinus spelaeus* y *Canis lupus*) fueron aportados por los homínidos para la consumición de estos y que la cavidad tendría un uso excepcionalmente limitado por parte de los carnívoros ya que un 88% de los restos están quemados y un 0,20% de los restos presentan marcas de corte. En este caso, el único tipo de interacción que se ve es el de cazador-presa por parte de los homínidos sobre los carnívoros.

Por último sólo queda decir que el denso programa se vio completado con una visita guiada al yacimiento Abric Romaní.

En definitiva el Congreso ha resultado ser un excelente medio, no sólo para dar a conocer buena parte de los estudios realizados que demuestran que la cooperación fue clave para garantizar el éxito del *Homo sapiens* respecto a otras especies, sino también y desde un punto de vista multidisciplinar, debatir los estudios recientes sobre las relaciones establecidas desde la Prehistoria más lejana hasta la actualidad entre estos animales y los grupos humanos.